

Experiencia de una brigada

Nicaragua

"Hacer es la mejor manera de decir", sentenció José Martí, y ese pensamiento se hace propio en muchos, por no decir todos, los que alguna vez han clamado y seguirán clamando por el derecho a la libertad de los pueblos centroamericanos y principalmente Nicaragua, vanguardia de la lucha antiimperialista y muestra viviente de la heroicidad de la clase obrera.

Antonio de la Cuesta

Ese sentimiento de participar sobre el terreno en la construcción de la Patria Revolucionaria de Sandino, pues se sentía la necesidad de conocer y apoyar directamente el proceso de liberación que vive Centroamérica, se puso de manifiesto varias veces en la **F. de Enseñanza de CC.OO.**, particularmente sensibilizado hacia el pueblo nicaragüense y su Cruzada de Alfabetización. Varias habían sido las campañas de solidaridad, como la recogida de material escolar, recogida de fondos económicos, actos informativos y divulgativos, contactos sindicales, etc., pero cada vez se hacía más patente el deseo de que, dada la disponibilidad vacacional de la mayoría de los afiliados y simpatizantes de nuestro sindicato, ese tiempo disponible pudiera ponerse al servicio de algún proyecto, que si en un principio no tenía por qué ser muy ambicioso, si sería, seguro, un factor que incrementase los cauces de cooperación, al tiempo que facilitase el conocimiento directo de la realidad nicaragüense, su proceso revolucionario.

A principio de año nos pusimos a trabajar en el asunto. Existían algunas dudas de poder llevar adelante la idea. Pero había que afrontar un reto, que más tarde la práctica nos ha demostrado que merecía la pena, con resultados positivos y fructífero a todos los niveles.

En varios números de **Trabajadores de la Enseñanza** se hicieron llamamientos a todos aquellos que estuvieran interesados en participar en el proyecto. Igualmente se hizo una campaña de venta de bonos entre los afiliados y simpatizantes, que aunque dio un resultado aceptable, esperamos que en lo sucesivo se vea incrementada. Desde aquí queremos dar las gracias a todos aquellos que participasteis con vuestra aportación y vuestro esfuerzo en la campaña.

Una vez establecidos los contactos con los organismos pertinentes y conocido el número de compañeros interesados, se pudo determinar el coste económico y las condiciones del viaje. Estos eran: Viaje 125.000 pesetas si era para 35 días como máximo y 150.000 sin límite hasta un año; alojamiento: en el lugar de trabajo y en las mismas condiciones del pueblo nica, sin gastos por nuestra parte, manutención por nuestra cuenta, que dado el nivel de vida es de un costo mínimo; **tiempo de trabajo:** tres semanas y el resto con posibilidad de realizar cada uno por su cuenta viajes culturales, sociales, etc.; **zona de trabajo:** un asentamiento en el Departamento de Matagalpa; **tipo de trabajo:** la construcción en madera de la Escuela del asentamiento. Por causas ajenas a la brigada, no imputables a organizadores ni a instituciones nicas, sí imputables a la Administración Reagan y a su política agresiva, fue preciso quedarse a trabajar en Managua, en la construcción, en albañilería, de un Centro de Capacitación para las Juventudes Sandinistas 19 de Julio.

Cargados de ilusión, clavos, sierras, algún que otro temor y miedo, martillos y parte de los fondos conseguidos, se inició el viaje el 2 de julio. Al llegar a Managua, los clavos, los

martillos y las sierras, junto con los fondos recogidos, se entregaron a las instituciones nicaragüenses. El miedo se quedó en el avión y la ilusión se vio día a día incrementada.

EL CONTACTO CON LA REALIDAD NICARAGUENSE

Nicaragua es un país bañado por dos océanos, el Atlántico al Este y el Pacífico al Oeste, con dos fronteras, marcadas en su casi totalidad por dos ríos, el río Coco al Norte, en la frontera con Honduras, y el río San Juan al Sur, en la frontera con Costa Rica; y si esos límites parecen poco líquidos, su parte central son dos inmensos lagos, el Managua y el Nicaragua, sin contar la infinidad de lagunas naturales que salpican su geografía, ni las presas artificiales que el pueblo nica y su vanguardia el FSLN están construyendo. No sin razón a Nicaragua se la llama País de Lagos y Volcanes. Las montañas, jóvenes, puntiagudas, cubiertas de un verdor hiriente que recuerdan a las de los dibujos infantiles, junto con las zonas pantanosas de Zelaya, completan la orografía de esta zona explotada, sangrada, pisoteada año tras año por los capitalistas e imperialistas norteamericanos hasta el 19 de julio de 1979, en que el pueblo trabajador nicaragüense siguiendo al FSLN alcanzó la libertad.

Esa sensación de mantener, al precio que sea, la libertad, esa lucha constante contra la agresión imperialista, esa consciencia de saber lo que cuesta alcanzar la libertad y sobre todo mantenerla, es junto con la alegría, el gozo y el orgullo de saberse libre, lo primero que palpamos en los picas. Lo segundo, y en Managua, es el asombro ante una ciudad de casi 900.000 habitantes y que no tiene ninguna casa de más de un piso, excepto el Hotel Intercontinental. Y lo tercero y particularmente más agradable es la sensación de sentirse aceptado, querido, nunca extraño.

EL PUEBLO NICA

Nicaragua es un pueblo sediento de cultura, pero de la auténtica, de la popular, de la de verdad. Las ganas de saber, de aprender, de superarse en la formación humana y el ayudar a los demás a que se superen forman ya irreversiblemente parte de su idiosincrasia. Por eso rápidamente, en cuanto pueden, hablan contigo, te preguntan cosas de España, que por cierto conocen bastante bien, y te cuentan cosas de ellos, de sus gentes, de sus luchas, de la sangre derramada por héroes y mártires.

Es también Nicaragua un pueblo sufrido y sufridor, no sólo de las agresiones imperialistas pasadas y presentes, también de las adversidades y catástrofes climatológicas. Los terremotos y las inundaciones forman parte cíclica de su historia.

Desde el 4 de noviembre de 1984, fecha en que tras elecciones libres y democráticas fue elegido el FSLN como partido gobernante, Nicaragua goza de todos los mecanismos e instituciones de los países democráticos. Tanto es así que tras las elecciones y para permitir la participación de todas las opciones presentadas en el proceso que se abría con esa fecha, el Frente Sandinista articuló los mecanismos necesarios para que todos tuvieran al menos un representante en la Asamblea, aunque los votos obtenidos, no hubieran sido los suficientes. Sólo aquellos que optaron por oponerse rotundamente a la libertad de Nicaragua, que seguían anhelando la dependencia del imperialismo, los antiguos guardias somocistas, se negaron a participar en las elecciones y buscaron en la contrarrevolución armada, en el asesinato cruel y mercenario del pueblo su razón política, se quedaron fuera de la Asamblea.

Ocho fueron las opciones que se presentaron, y todas están presentes, en mayor o menor medida, en la Asamblea Nacional. Desde la derecha conservadora, apoyada por la Iglesia tradicional representada por el Cardenal Obaldo y que cuenta con un periódico de gran tirada, «La Prensa», a través del cual se critica y se hace fuerte oposición al gobierno,

fomentándose la reacción e incluso el intervencionismo y el diálogo con la contra, hasta un Partido

Comunista de Nicaragua de posturas excesivamente radicales e incluso incomprensibles y que no cuenta con ningún apoyo exterior, ni de la URSS ni de ningún país socialista, pasando por el Partido Socialista, el Partido Liberal Independiente, etc., todos ellos tienen opción a mantener programas de radio, de televisión, actos públicos, medios de comunicación escrita, etc. Sin que por ello se alteren los principios políticos del Frente Sandinista y su proceso revolucionario basado en la más pura ideología de Marx, Lenin, Sandino y todos aquellos que lucharon por la libertad y emancipación de la clase obrera.

Nicaragua es un pueblo armado. Las armas en poder del pueblo, de los trabajadores, son la más firme garantía del mantenimiento del proceso revolucionario y de las conquistas logradas. La libertad, tanto política como económica, forma parte de esas conquistas. La economía es mixta, la propiedad privada de producción se mantiene y compite junto con la economía estatal. Las empresas privadas, fábricas, comercio, plantaciones y explotaciones agrícolas funcionan y defienden sus intereses día a día, lo que exige del gobierno Sandinista un esfuerzo y una responsabilidad que indudablemente sabe cumplir. Los mecanismos para pedir responsabilidades al gobierno son públicos y abiertos a todo el mundo, tanto sandinistas como no. Baste como ejemplo el programa semana CARA AL PUEBLO (¡que envidia!), donde el Gobierno, casi siempre su presidente el Cro. Daniel Ortega Saavedra, ante un público formado por representantes de un sector, trabajadores de la construcción, sindicatos, madres de mártires y héroes, campesinos, cooperativas, etc., cada semana convoca a uno de los sectores, y frente a las cámaras de televisión da cuenta de los actos realizados por el Gobierno durante esa semana y recibe y contesta a las preguntas que el público le hace, sea quien sea el interpelante y sea del tipo que sea la pregunta. Nosotros, que hemos sido testigos directos de algunos de esos CARA AL PUEBLO, podemos afirmar que no se exige ninguna acreditación especial a la entrada, puede entrar cualquiera que esté relacionado con el sector convocante y cualquiera puede preguntar. Incluso presenciamos cómo un representante de los Arquitectos e Ingenieros le pidió al Cro. Presidente la libertad de un famoso Ingeniero que estaba detenido por contrarrevolucionario. El Cro. Presidente dio todas y cada una de las razones y motivos de la detención y los detalles del proceso judicial. Casos como éste se podrían enumerar infinitos, tanto pidiendo al Gobierno posturas más radicales como solicitando más benevolencia. Todo ello, como hemos dicho, ante las cámaras de televisión, sin casi límite de duración, puede llegar a pagar a las 5 horas, semanalmente, público y sin ningún requisito previo para participar. ¡Eso sí que es democracia!

REGRESO A CASA

Vía obligada del regreso, Cuba, otro territorio que ni se vendió ni se rinde. Comparación inevitable entre el proceso nicaragüense, incipiente, imprevisible, anárquico, y la experiencia revolucionaria cubana con su cuarto de siglo a las espaldas. Uno quisiera no verse puesto en el aprieto de tener que optar por uno de los dos modelos.

La vuelta a casa, y a las obligaciones de rutina que has conseguido -casi- olvidar, ponen punto y seguido al trabajo de la brigada. Antes de desparramarnos por la geografía hispana, cada uno de nosotros ,repasa su libreta y anota las últimas direcciones. Todos sentimos que nuestras obligaciones con Nicaragua no han terminado y que a lo largo del curso que comienza habremos de necesitarlos para un montón de actividades que ya tenemos perfeccionadas dentro del sindicato de Enseñanza.